

Tema 8: La canción de Débora

Unidad: La adoración de Josué

I. Texto base

Salmos 83:9-10

Hazles como a Madián, Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón; 10 Que perecieron en Endor, Fueron hechos como estiércol para la tierra. □

II. Texto de desarrollo

Jueces 5:3-6

Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré a Jehová, Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel. 4 Cuando saliste de Seir, oh Jehová, Cuando te marchaste de los campos de Edom, La tierra tembló, y los cielos destilaron, □ Y las nubes gotearon aguas. 5 Los montes temblaron delante de Jehová, Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.

III. Introducción

La canción o poema de Débora es una reliquia literaria puesto que no se ha alterado desde el siglo XII a.C. Se trata de un canto experimental, probablemente, un día después de la gran victoria de Dios y los ejércitos de Israel al mando de Barac y Débora, sobre Sísara. Entre los acontecimientos mencionados, invoca a Jehová y reconoce que de Él es la victoria y manifiesta la desolación bajo los opresores, recuerda la convocación de las tribus, y también el incidente de la batalla en el torrente de Cisón, cuando éste creció repentinamente por la lluvia de granizo y agua que caía sobre Jerusalén y se arrastró a la caballería y los carros de Sísara. También hace mención de la muerte de Sísara y de la valentía de Jael, haciendo una crónica de todo lo acontecido y el resultado de la batalla. Definió su posición haciendo notorio que ella no se había levantado con aspiraciones de posiciones políticas sobre el pueblo, sino como una madre que procura el bienestar para sus hijos.

En tiempos actuales en la iglesia, muy pocos ministerios se levantan pensando en el bienestar del pueblo y en los intereses del Reino de Dios, las grandes mayorías anteponen sus intereses y su bienestar a cualquier otro objetivo a perseguir en su labor dentro del Reino de Dios. Estos grandes íconos de la historia bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sobresalieron amparados en la gracia de Dios, la Palabra y la práctica de una vida transparente y apegada a la Verdad. (Ap. Isauro Vielman)

Proverbios 23:23

Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. □

Joel 2:17

Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

1º Samuel 12:3; 5

Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.

5 Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.

a) Alabanza por la liberación

Estas canciones que los caudillos entonaban después de la derrota de sus enemigos, tienen una sublimidad y hermosura con un lenguaje sin comparación. Tanto el cántico de Débora, como el de Moisés, a la orilla del Mar Rojo, han estado sometidos al criterio de expertos jueces literarios, que han manifestado su admiración por estas hermosas piezas poéticas que narran, sobre todo, la magnífica intervención de Dios en la liberación de su pueblo, dejando entre ver los rasgos del carácter del escritor. En el caso de Débora, describe a la madre de Sísara con una precisión asombrosa, esperando a su hijo regresar de la batalla. Sin embargo deja claro que no la compadece en su aflicción, asimismo, Moisés muestra en su canción los rasgos rudos de un guerrero valiente, acostumbrado a vivir los resultados de las batallas.

Debemos hacer mención de la situación de Israel previo a la gran victoria contra los ejércitos de Sísara, había temores y nadie se atrevía a levantarse contra estos gigantes que constantemente desafiaban a Israel y que por fin Dios había terminado con ellos.

En nuestros tiempos, cada vez que vemos a Dios actuando en grandes liberaciones en medio de su pueblo, deberíamos magnificarlo grandemente, y no acostumbrarnos a ver sus maravillas como algo cotidiano, sin tomar en cuenta que Dios está librando un alma de un enemigo invencible e invisible, más poderoso que cualquier fuerza humana. (Ap. Isauro Vielman)

Salmos 27:6

Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

Éxodo 15:1; 21

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: □ Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

21 Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en el mar al caballo y al jinete. □

Salmos 32:7

Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. Selah

b) Reconocimiento a los vencedores

El liderazgo que esta jueza había logrado cultivar en su personalidad es asombroso, dado que había influido no solo a su casa y su tribu, sino a la nación entera; razón por la cual Barac decidió poner condición para salir a pelear contra Sísara. Su oficio profético también era de vital importancia en el campo de batalla para conocer la voluntad de Dios, por esta razón Barac condicionó su salida al acompañamiento de Débora, dado su liderazgo y su prestigio y la apreciación que el pueblo había hecho de ella, buscando que el ejército diera el máximo esfuerzo para defender tan preciado tesoro.

Débora sabía estimular a quienes habían participado en tan grande victoria, por lo que se nota en ella rasgos muy especiales y una formación completa como líder de Israel.

Los líderes de la iglesia deben tener la sensibilidad apropiada para reconocer el trabajo en equipo que la oficialidad de la iglesia local cumple esto con el propósito de animar sus almas a entregarse al servicio del Dios vivo. (Ap. Isauro Vielman)

Jueces 5:9

Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo. Load a Jehová.

Apocalipsis 3:12

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

1ª Timoteo 5:17

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

c) Destrucción de los enemigos

Débora no olvidó en su canción hacer una crónica bien trazada de cómo los enemigos de Israel habían sido derrotados, haciendo referencia a los fenómenos extraños que se dieron en esa guerra, como la lluvia de meteoritos que cayeron desde el cielo, acompañado de una descomunal tormenta de granizo y agua que turbó, destruyó y esparció a los que quedaron de los enemigos, haciendo notorio que las estrellas, desde sus órbitas, habían peleado con ellos en la guerra contra Sísara.

En nuestros tiempos no peleamos contra carne y sangre, como dice la Escritura en 2ª Corintios 10:4 "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". Debemos recordar que Dios es el mismo de ayer, hoy y por los siglos y que las grandes victorias de aquellos tiempos son ahora mayores, solo que en el terreno de lo invisible. (Ap. Isauro Vielman)

Josué 10:11

Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y

fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada. □

Jueces 5:20

Desde los cielos pelearon las estrellas; Desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

Salmos 18:37-39

Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos. 38 Los herí de modo que no se levantasen; Cayeron debajo de mis pies. 39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí.

Conclusión

Deuteronomio 33:27

El eterno Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos; □El echó de delante de ti al enemigo, Y dijo: Destruye.